

Dios nos Llama por Nuestro Propio Nombre

Oración: Pedir para recibir la gracia de verme como Dios me ve y de amarme a mí mismo como Dios me ama.

Introducción:

De la misma manera que Dios envió a Jesús con una misión, USTED tiene una misión. El reto es descubrir cuál es su misión. Esperamos que esta semana, al leer cómo otros personajes en la Biblia respondieron a su llamado, usted pueda descubrir algunas claves que le lleven a conocer cómo responder a su propio llamado.

Tal vez usted descubra que Dios ya lo ha llamado y que usted no lo escuchó o lo entendió. Quizás usted no se sintió digno de haber sido llamado y huyó con timidez sin responder. Tal vez usted necesita a alguien que le explique el significado del llamado de Dios. ¿Qué consejo o palabras necesitaría usted oír para responder mejor al llamado de Dios?

Lea los pasajes de la Escritura y escoja el que le llegue más a usted. Imagínese que usted es uno de los personajes de las lecturas.

¿Qué pasaría si usted fuera Samuel y escuchara la voz de Dios en medio de la noche? ¿Cómo responderían sus amigos al usted contarles sobre dicha experiencia? ¿Qué pasaría si usted fuera Pedro en el momento que Jesús le hace el llamado? ¿Qué tipo de persona Jesús llama? Si usted sintiera el llamado, ¿cómo usted respondería?

Vuelva a leer el pasaje de la Escritura que usted ha escogido. Preste atención a sus propios sentimientos. Subraye cualquier frase clave que estimule su imaginación o que le conmueva. Reflexione sobre lo que Dios le está revelando a través de esas frases y mediante sus propios sentimientos.

Imagínese que está teniendo una conversación con Dios sobre su propio llamado personal. ¿Cómo le va esa conversación? Después de su reflexión describa su experiencia por escrito en el Diario de los Ejercicios Espirituales.



Oh Señor, Jesucristo, Tú no viniste al mundo a ser servido, ni tampoco a ser admirado o, en ese sentido, a ser adorado.

Tú eras el camino y la verdad-

y lo único que exigías eran seguidores.

Despiértanos si estamos atrapados en este engaño, sálvanos del error de querer admirarte, en vez de estar dispuestos a seguirte y de ser como Tú.

--Soren Kierkegaard

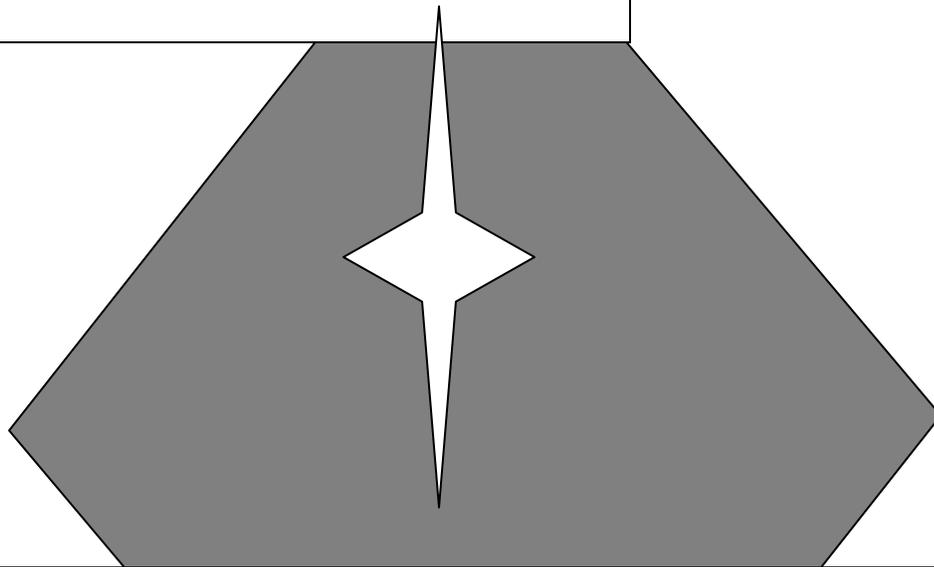
Lucas 5:1-11 – El Llamado de los Primeros Discípulos – Cierta día la gente se agolpaba a su alrededor para escuchar la palabra de Dios, y Él estaba de pie a la orilla de lago de Genesaret. En eso vio dos barcas amarradas al borde del lago; los pescadores habían bajado y lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la orilla; luego se sentó y empezó a enseñar a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: “Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar”. Simón respondió: “Maestro, por más que lo hicimos durante toda la noche, no pescamos nada; pero, si tú lo dices, echaré las redes”. Así lo hicieron, y pescaron tal cantidad de peces, que las redes casi se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron tanto las dos barcas, que por poco se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrodilló ante Jesús, diciendo: “Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador.” Pues tanto él como sus ayudantes se habían quedado sin palabras por la pesca que acababan de hacer. Lo mismo le pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: “No temas; en adelante serás pescador de hombres.” En seguida llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y siguieron a Jesús.

1 Samuel 3:1-21 – Dios Llama a Samuel – El niño Samuel estaba al servicio de Yavé y vivía junto a Helí. En aquel tiempo raras veces se oía la palabra de Yavé. Las visiones no eran frecuentes. Cierta día, Helí estaba acostado en su habitación, sus ojos iban debilitándose y ya no podía ver. Aún no estaba apagada la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el Templo de Yavé, donde se encontraba el Arca de Dios. Yavé llamó a Samuel. Él respondió: “Aquí estoy”, y corrió dinde Helí diciendo: “Aquí estoy, pues me has llamado.” Pero Helí le contestó: “Yo no te he llamado; vuelve a acostarte.” El se fue y volvió a acostarse. Volvió a llamar Yavé: “Samuel.” Se levantó Samuel y se fue donde Helí diciendo: “Aquí estoy, pues me has llamado.” Otra vez Helí contestó: “No te he llamado; hijo mío, anda a acostarte.” Samuel no conocía todavía a Yavé, pues la palabra de Yavé no le había sido dirigida aún. Como Yavé llamara a Samuel por tercera vez y el joven se presentara nuevamente a Helí, éste comprendió que era Yavé quien le llamaba, y dijo a Samuel: “Anda a acostarte y si vuelve a llamarte, dile: Habla, Yavé, que tu siervo te escucha.” Entonces Samuel se volvió a su habitación y se acostó. Yavé entró y se paró, y llamó como las otras veces: “Samuel, Samuel.” Éste respondió: “Habla, Yavé, que tu siervo escucha.” Y dijo Yavé a Samuel: “Voy a hacer en Israel una cosa tan tremenda que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos. Pues voy a cumplir contra Helí todo cuanto he dicho contra su familia. Tú le anunciarás que yo condeno a su familia para siempre, porque sabía que sus hijos ofendían a Dios y no los ha corregido. Por esto juro que la familia de Helí no podrá borrar jamás su falta ni con sacrificios ni con ofrendas.” Samuel continuó acostado hasta la mañana y después abrió las puertas de la Casa de Yavé. Samuel no se atrevía a contarle a Helí lo que había presenciado, pero Helí lo llamó y le dijo: “Samuel, hijo mío, ¿qué es lo que te ha dicho Yavé? ¡No me ocultes nada! Que Dios te castigue si me ocultas algo de lo que te ha dicho.” Entonces Samuel le dijo todo, sin ocultarle nada. Dijo Helí: “Él es Yavé, que haga lo que le parezca”. Samuel creció y Yavé estaba con él. Y todo lo que Yavé le decía se cumplía. Todo el pueblo, desde Dan hasta Bersebá, supo que Samuel había dado pruebas de que era profeta de Yavé. Helí era ya muy viejo y sus hijos se portaban cada vez peor a los ojos de Yavé; y Yavé continuó manifestándose en Silo, donde se comunicaba con Samuel.

Marcos 1:16-20 – Mientras Jesús paseaba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: “Sígueme y yo los haré pescadores de hombres.” Y de inmediato dejaron sus redes y le siguieron. Un poco más allá Jesús vio a Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan, que estaban en su barca arreglando las rededs. Jesús también los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los ayudantes, lo siguieron.

Lucas 5:27-32 – El Llamado de Leví –

Al salir, Jesús vio a un cobrador de impuestos, llamado Leví, que estaba sentado en el puesto donde cobraba. Jesús le dijo: “Sígueme.” Leví se levantó, lo dejó todo y empezó a seguirlo. Leví le ofreció un gran banquete en su casa, y con ellos se sentaron a la mesa un buen número de cobradores de impuestos y gente de toda clase. Al ver esto, los fariseos y los maestros de la Ley que eran amigos suyos, expresaban su descontento en medio de los discípulos de Jesús: “¿Cómo es que ustedes comen y beben con los cobradores de impuestos y con personas malas?” Pero Jesús tomó la palabra y les dijo: “No son las personas sanas las que necesitan médico, sino las enfermas. No he venido para llamar a los buenos, sino para invitar a los pecadores a que se arrepientan”.



En éstas o palabras semejantes ... Lo que más me llamó la atención en este pasaje es la apertura y la compasión de Jesús hacia Leví, un cobrador de impuestos. Sin ninguna razón Jesús le ofrece a este hombre, un pecador, la oportunidad de seguirlo. Debido solamente a que Leví “lo dejó todo y lo siguió”, Jesús comió y bebió con él, aceptándolo. Para mí esto es un gran testimonio del amor incondicional y redentor hacia mí. A veces pienso que mis pecados son demasiado graves o que no soy lo suficientemente “religioso” o “piadoso” para merecer el amor de Dios. Un ejemplo de esto es mi tendencia a olvidarme de Dios en mi rutina diaria, haciendo todas las cosas como si Dios no existiera. Luego, durante los tiempos de reflexión, me doy cuenta de esto y pienso que ésa es una razón por la cual no merezco ser amado por Dios, cuando en realidad Dios va en busca de los pecadores más que de los “sanos” o “rectos” que no necesitan tanto que se les busque. Esta idea de que Dios me busca y de que ama a los pecadores como yo es un ejemplo muy convincente que me deja ver cómo “yo soy llamado por mi propio nombre”. Como soy pecador, yo soy uno de éstos que Dios busca con anhelo y me siento llamado a verme a mí mismo como Dios me ve y a actuar para alabarle, adorarlo y servirle. Esta idea es también cierta cuando yo me imagino dentro de la escena de este pasaje. Al imaginarme ser Leví, acepto también con gusto la llamada de Jesús a seguirlo, lo que me ayuda a entender el papel y la vocación con Cristo. Mientras que a veces me siento desconectado del amor de Dios y, por lo tanto, de su vocación, al comprender cómo Dios me percibe como uno de sus seguidores más queridos, puedo entonces entender mi relación con Él y puedo verme a mí mismo como siendo “llamado por mi propio nombre”.

Practicando lo que se predica ... Para apreciar mejor cómo Dios le llama a amar y a ser amado, vaya a una boda o a una ordenación sacerdotal. Preste atención a la manera en que la persona está respondiendo a la invitación de Dios a amar y a ser amado.